



145752

Atrapados sin Salida

AAE 7160 11052
DECEMBER

Hacia falta un buen contador de historias. De esas que atrapan al lector de principio a fin. Es lo que ocurre con el argentino Marcelo Birmajer, que amalgama el cómic, el periodismo y la narrativa. Su propuesta es el suspense fantástico mezclado con una buena dosis de humor. "El fuego más alto" reúne diez relatos en que el artista deja a sus lectores juveniles para abordar de lleno a los más adultos.

—¿Cómo se manifestó el cambio de público en su escritura?

"Cuando llegó el cine hablado a Hollywood, le preguntaron a Buster Keaton qué haría ahora. Bueno, ya ya hablaba de antes, respondió. Me pasa algo similar. Salvo por algunos elementos duramente cómicos que hay en este libro, ya había encontrado el tono, la forma de narrar y algunos problemas temáticos. Por ejemplo, mi novela «El alma al diablo» es especialmente interesante para jóvenes, pero no excluye adultos".

"Cuando escribo para jóvenes me preocupo de que el lenguaje sea más llano y busco la manera de impedir que el lector se aparte del texto, es decir, en cada fin de capítulo le planteo un enigma. El resto es intuición".

—¿Se vincula su escritura al trabajo de historietas?

"Tengo varios oficios paralelos. Es cierto que en la literatura hay magia, pero ya son 10 años en que lo único que hago es escribir. Siempre fui un degustador de las historietas. Me crié leyendo «Astrix» y «Tin Tin». Para mí son grandes obras de arte. De ahí deriva el interés para que en mis textos sucedan cosas. Siempre alguien se está muriendo o enamorándose terriblemente. Debo lograr que el lector tenga motivos para seguir leyendo. En literatura, el único que tiene una obligación es el escritor".



Marcelo Birmajer presentó ayer su último libro, "El fuego más alto", en la Feria del Libro.

—¿Cómo mantiene la atención total del lector?

"Mi técnica se basa en un gran respeto por el suspense, por inquietar al lector, para que éste tenga miedo y se emocione. Pulo mucho el estilo, pero no llego al lector con complicaciones. Le cuento una historia que lo va a atrapar, en la que le pasan cosas muy raras a los personajes y donde no se sabe el desenlace hasta el último momento".

—¿Con qué escritores se vincula?

"Tengo maestros que tuvieron la fortuna de no conocerme. Uno de ellos es Adolfo Bioy Casares, que influyó en la manera llana en que quiero contar mis historias. También está Isaac Bashevis Singer. Con él, uno se da cuenta de que la literatura no es la respuesta a las grandes preguntas, sino su reafirmación y sin ninguna respuesta. Tampoco trato de dar respuestas, sino de hacer bellas o terribles las preguntas. La única respuesta es la acción, el suspense y la historia. Bashevis es, además, el gran escéptico judío. En ese sentido me interesa también Graham Greene como creyente dudoso y la manera en que resuelve su duda literariamente. En esta línea, Bioy Casares es el escritor más. En su obra, el lugar de Dios lo ocupa lo fantástico".

—Su trabajo es irreverente frente a grandes postulados como el judaísmo o el comunismo...

"Irreverente sí, pero no trasgresor, porque eso implicaría dar una respuesta. Puedo causar gracia a partir del cuestionamiento de postulados religiosos, pero no hay ridiculización. Distinto es lo que ocurre con el comunismo. Si ridiculizaría toda esta batahola del Che Guevara. En los 20 mil libros que se han publicado de él no hay ni una sola información que nos permita mejorar el mundo. Hay datos de profunda locura y ridiculizarlo sería un signo de sanidad. Los libros se proponen como reales. La literatura es una farsa, por lo tanto, siempre debe haber un choque entre ambos".

—El libro es recorrido por la angustia que conlleva el absurdo, ¿fue intencional?

"Sí, quería que fuera muy angustiante. Me parece que es una de las formas que tiene la literatura de atrapar al lector. A partir de algo que no existe, busco provocar un sentimiento real. En ese sentido, lo absurdo es lo más realista que tiene mi libro, porque la vida es un caos".

—En la obra hay referencia a series televisivas. ¿fue además guión literario?

"Hay elementos literarios que son inevitables. Como en «La espera religiosa», el hombre que se pierde y no puede volver, tiene que ver con Cortázar o con Bioy Casares. «Reencuentro con Navarro» recuerda la tónica de «La Dimensión Desconocida», pero también la de Poe. «Para Vanessa» tiene mucho de Columbo, pero también de la novela negra. Me gustó mencionar estas dos series para enfrentarme a quienes señalan que la televisión se contrapone a la literatura y demostrar que me sirvió para escribir y que lo sigue haciendo".

El momento 25-XI-1997 p. 11

Atrapados sin salida. [entrevista] [artículo] :

Libros y documentos

AUTORÍA

Birmajer, Marcelo, 1966-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Atrapados sin salida. [entrevista] [artículo] :

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile